

Editorial

Hace más de 25 años, coincidiendo con la lógica expansión económica de las postguerras —Civil Española y la Segunda Guerra Mundial— el alcohol, presente en el Mundo desde el Neolítico, se beneficia de las técnicas de producción, distribución y marketing.

De modo «espontáneo», un grupo de profesionales de la Sanidad, coinciden en su inquietud por la evolución progresiva del alcoholismo en nuestra geografía. Casi al unísono, en Cataluña, Madrid, País Vasco, Galicia, Valencia, etc., psiquiatras «tradicionales», desconectados institucionalmente entre sí, empiezan a coincidir a través del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, en jornadas y reuniones monográficas sobre el tema.

Si no me falla la memoria, la primera iniciativa eficaz a nivel asistencial se produce cuando constituido Socidrogalcohol, el doctor Joaquín Santo-Domingo Carrasco reconvierte lánguidos centros de Salud Mental en Centros de Asistencia específica para el tratamiento del alcoholismo.

Con escasos recursos, pero excelente disposición, se programan seminarios por la geografía nacional catalizadores, sensibilizadores, eficaces.

Como el alcoholismo es un crescendo sociopatológico, esta iniciativa culmina en la germinación de múltiples asociaciones de alcohólicos rehabilitados; al principio, en las grandes urbes... Las dos últimas que he tenido el honor de inaugurar como conferenciante, tuvieron lugar en San Lorenzo de la Parrilla y Huete, pueblecitos muy pequeños de la provincia de Cuenca.

También a nivel hospitalario, el proceso evoluciona de modo progresivo desde principios de 1960. Unas veces en el marco «sensibilizado» de los Hospitales Psiquiá-

tricos. Otras, en el contexto más idóneo de los Hospitales Generales.

Al hilo del proceso referido nace Drogalcohol (posteriormente «Revista Española de Drogodependencias»), modesto y voluntarista boletín en sus inicios, a la sombra del Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías de la Diputación de Valencia.

Hace algo más de tres años, la «reforma» de la asistencia psiquiátrica reduce al Servicio precitado en una Unidad de Desintoxicación, con lo que diaspóricamente se pierde cohesión, continuidad y relación cotidiana. Fruto de ello, los miembros del Comité de Redacción van desapareciendo de facto por multiplicidad de factores y la «Revista Española de Drogodependencias» se resiente. Los profesionales del Servicio están hoy en Centros de Salud Mental, deficitariamente conexos con su génesis.

Lo antedicho, más la aparición subvencionada de la revista «Comunidad y Drogas» y «Adicciones» como órgano de expresión interna de Socidrogalcohol, nos obliga, por respeto a los suscriptores y a la tarea iniciada hace 15 años, a reestructurar nuestra publicación.

Os pedimos colaboración, TODA, y una pizca de paciencia. Esperamos no defraudaros.

Nacimos los primeros, al socaire del alcoholismo, nos conturbó la farmacia, el Triángulo de Oro y el Cártel de Medellín. Pero el problema esencial, los 3 ó 4 millones de alcohólicos en España, sigue in crescendo desde nuestra fundación hace ya 15 años.

EMILIO BOGANI
DIRECTOR